



## ALEGORÍA

*De aquel idioma y de mis pasos por la tierra dicha no existe  
imagen que esté hoy extinguida.  
Los veleros tocan a las puertas  
del aire donde persisto.*  
RAFAEL CADENAS

Saludo las mañanas desde dentro, cuando la guitarra del gallo emerge del patio con puertas y ventanas. Saludo ese blanco de los sueños haciéndose luz, recobrando los aleros del día; salvo la deshora, las faenas encienden los andamios del sabor —vos y yo—, apegados al fogón tibio del pecho, con las palabras necesarias para no curvar la boca, ni el pecho, ni la giba de la noche anterior. Son innumerables los párpados de los aleros; ayer nos hizo callar el luto, hoy crece el viento como una hilera de pájaros, desde los pies hasta las sienas: desde la casa a las aceras nos abriga la rama del pecho, la entraña íntima del aliento con su vívida flama. (*Los viajantes siempre guardamos la almohada en la memoria; en la marcha abrimos las manos del entusiasmo, digamos que descubrimos el presente de las lámparas, la obra del apetito a profundidad.*) En el fondo, escrutamos las palabras, el precio que tiene la piel para los almácigos, el fieltro de las luciérnagas en la conciencia. Digamos que un día puede hacer la diferencia: hoy todo es posible en los brazos.

Barataria, noviembre de 2011

## ASONANCIAS

*Epilepsia en las alturas*  
*Dios deposita sus injurias en los pararrayos...*  
GUILLERMO DE TORRE

Raras veces los periódicos dan noticias halagüeñas. Mientras unos  
Malversan fondos, otros el tiempo en comisiones y tribunas.  
Así se construye la paz social, aunque nunca llegue la justicia a nuestras  
Manos. La lucha es incesante en esta niebla de los horarios:  
Cantamos, gritamos, soñamos.  
La soledad inventa barcos matutinos;  
La lluvia cabellos grises sobre el horizonte.  
Desde ese balcón del tiempo libro mis batallas: Aquí tantos recuerdos  
En esta casa vacía,  
Duelen las hojas del almendro cuando caen en la niebla y no en el balcón  
De tus pezones, y no en la estrella de tu ombligo.  
*(De todas maneras así lo escribo a diario en mi cuaderno de poesía:*  
*Cada recuerdo se hace un invierno extraño.*  
*Vos y yo lo sabemos mientras nacemos en un establo.*  
*Siempre son así los tragos de la vida. Las tardes en el mojón de un trago*  
*De whisky, en la piedad que necesito sin asonancias.*  
*En ocasiones tu rostro está cubierto por lienzos de Tánatos.*  
*Un día pintaré al óleo lo imperecedero: será ocre este gesto de humanidad,*  
*Será íntima esta flecha de luz en las ventanas.*  
*Será espiga este desgarramiento de lo sembrado.*  
*Será arado el espolón de las mamposterías.*  
*Un paraguas cubriendo el costado. Un rostro eterno en mi sombra.)*  
En ocasiones la plusvalía sólo es tangible en los horrores de la guerra;  
No necesariamente en los barriletes del folclor nacional,  
No en las variantes fonológicas de nuestro léxico.  
El lenguaje coloquial siempre me conduce a las pupusas, a la chicha,  
El ixcanal, a los caites y a tantas toponimias del Cuscatlán  
De don Pedro Geoffroy Rivas.  
Ahora esas palabras no se dicen en los discursos protocolarios.  
Ni siquiera los pájaros se paran en los horcones de los girasoles.  
Aunque desde luego sigue sobrando la miseria en los televisores,  
Los papeles enlatados de las disidencias,  
La fastuosidad en las comitivas con lentes antisolares y anticorrosivas,

Mientras el hambre parpadea  
En las losas babélicas de la ideología.  
Las imágenes diarias son suficientes para celebrar cumpleaños.  
Los mediodías están destinados a las telenovelas y no al *history channel*,  
No a la mano que deshaga la sustancia mortecina de todos los días,  
Ni al canon estrófico de los tejados.  
*(Ves cómo la memoria desvela nuestras utopías. Ahora lúcidos, salvando  
Al menos los recuerdos, la cotidianeidad de los parques,  
El viaje sobre las aguas que asumimos como ciertas y sentidas,  
La densidad de los trenes,  
El perenne camino del desvarío,  
La luz que aún es tempestad en el delirio de sabernos vivos,  
El murmullo en el pecho como sol desvelado en tus cabellos negros.)*  
En el aliento del carbón no caben las ventanas. Cada quien inventa  
Enjambres de palabras en el anonimato.  
Odio la lógica de los postulados éticos en el espejo de la ceniza.  
Por eso, con mis juicios locos, sólo acecho la montaña rusa de los pétalos,  
Y cuento los invernaderos del pensamiento  
En los globos del aire con sus arenas fatigadas.

Barataria, 04.X.2009

**André Cruchaga.** El Salvador, 1957. Licenciado en Ciencias de la Educación. Profesor de profesor de Humanidades, ha desempeñado la función de docente en Educación Básica y Superior. Parte de su obra poética ha sido traducida (francés, vasco, griego, holandés, rumano, catalán y portugués) . recibido distinciones por su obra literaria. Ha publicado: “**Alegoría de la palabra**” (1992), “**Visión de la muerte**” (1994), “**Enigma del tiempo**” (1996); “**Roja vigilia**” (1997) “**Rumor de pájaros**” (2002), “**Oscuridad sin fecha/Data gabeko iluntasuna**” (2006); “**Pie en tierra**” (2007), “**Caminos cerrados**”, (México, 2009), “**Viajar de la ceniza/ Voyage à travers les cendres**”, (El Salvador, 2010); “**Sublimació de la nit/ Sublimación de la noche**”, (El Salvador, 2010); “**Poeta en Barataria**”, (La Habana, Cuba, 2010); **Balcón del vértigo**, (El Salvador, 2012); **Blasfèmia del subsòl/Blasfemia del subsuelo**, (El Salvador, 2012), entre otros. Su obra ha sido recogida en diversas antologías como son **Novísima poesía salvadoreña**, 1991, **Poesía a mano**, El Salvador, 1997, **100 escritores salvadoreños**. 1ª. Edición, Editorial Clásicos Roxsil, El Salvador, 1997 y **Antología de una década**. 1ª, edición, Casa de la Cultura de Zacatecoluca, CONCULTURA, El Salvador, 1998.